

La Angostura: La Representación Gráfica del Espacio. Una Revisión sobre los Asentamientos del Norte de México

[La Angostura: The Graphic Representation of Space. A Review of the Settlements of Northern Mexico]

Alberto Peña Rodríguez, Adriana Macías Madero, Jorge Martínez Pérez, Imelda Ortiz Medina

Centro INAH – Chihuahua, Unidad Académica de Antropología, Unidad Académica de Estudios de las Humanidades, Unidad Académica de Economía de la Universidad Autónoma de Zacatecas



Resumen – La historia de México tiene muchos matices, para poder conocer sólo un momento y espacio debe zonificarse y clasificarse a partir de sus manifestaciones culturales. El Norte de México ha sido asociado a poblaciones dispersas y de naturaleza salvaje o aguerida, sin embargo, sus vestigios dejan ver que estos grupos tenían altos niveles de conocimiento de su entorno, razón por la cual lo representaban en múltiples aspectos: cerámica, ideología, gráficos y disposición espacial.

El sitio de La Angostura, en Chihuahua es un claro ejemplo de cómo los grupos norteros se apropiaron de un espacio, lo caracterizaron y aprovecharon los recursos disponibles del entorno. Pesé a que no existen trabajos de investigación intensiva, se sabe que el sitio fue ocupado por un periodo que va desde el periodo Arcaico hasta la actualidad, favorecido de la relación dinámica entre el hombre y el ambiente.

A partir de la revisión de los trabajos que se han hecho en La Angostura se busca destacar la conexión simbólica y a la vez práctica, que el hombre nortero desarrolló con su espacio lo que se observa en sus representaciones gráficas en las que se observan algunas abstracciones (círculos concéntricos, flores, líneas serpenteantes, etc.) y por otro lado su marcado realismo (venados, danzantes, etc.), además en la forma en cómo se distribuyen en el espacio: disposición de áreas habitacionales y centros ceremoniales.

Es así que, se busca destacar el papel que los investigadores tenemos sobre el valor del pasado y como hacemos que la comunidad en general lo aprecie y lo proteja, reconocer la historia puede ser la única forma de proyectar un futuro mejor.

Palabras Clave – Patrimonio, Arqueología, asentamientos, petroglifos, espacio, Norte de México.

Abstract – The history of Mexico has many nuances, in order to know only a moment and space it must be zoned and classified based on its cultural manifestations. Northern Mexico has been associated with dispersed populations and wild or seasoned nature, however, its vestiges show that these groups had high levels of knowledge of their environment, which is why they represented it in multiple aspects: ceramics, ideology, graphics and spatial arrangement.

La Angostura site in Chihuahua is a clear example of how the northern groups appropriated a space, characterized it and took advantage of the available resources in the environment. Despite the fact that there are no intensive research works, it is known that the site was occupied for a period that goes from the Archaic period to the present day, favored by the dynamic relationship between man and the environment.

From the review of the work that has been done in La Angostura, the aim is to highlight the symbolic and practical connection that the northern man developed with his space, what is observed in his graphic representations in which some abstractions are observed (concentric circles, flowers, meandering lines, etc.) and on the other hand their marked realism (deer, dancers, etc.), in addition to the way in which they are distributed in the space: arrangement of residential areas and ceremonial centers.

Thus, we seek to highlight the role that researchers have on the value of the past and how we make the community in general appreciate and protect it, recognizing history may be the only way to project a better future.

Keywords – Heritage, Archeology, Settlements, Petroglyphs, Space, Northern Mexico.

I. EL SITIO DE LA ANGOSTURA: UNA VISIÓN GENERAL

El sitio arqueológico de La Angostura, ubicado en el municipio de Galeana, Chihuahua es principalmente reconocido por sus petrograbados, a partir de los cuales se les relaciona con la Cultura arqueológica Casas Grandes.

En relación a la información que se ha derivado de las investigaciones de esta región se le considera un sitio de importancia para la historia del estado y de México, ya que en este lugar se han detectado evidencias de ocupación temprana, que se remontan al periodo arcaico medio, (6500-200 a.C.) y a su vez, con las etapas tempranas de la cultura de Casas Grandes. En los alrededores, se han registrado diferentes vestigios: cerámica mimbrenña (ca. 1000 d.n.e.), antiguas obras hidráulicas y alteraciones del paisaje que se relacionan con una ocupación histórica.

El interés de observar sitios como La Angostura recae en la importancia de su cultura material para poder entender a las sociedades antiguas del Norte de México y el sureste de los Estados Unidos. Desafortunadamente, a pesar de estar identificado y protegido por la Ley Federal sobre Monumentos Artísticos e Históricos en México [1] está en riesgo de desaparecer debido a que su conservación es cada vez más complicada por el desapego de la población actual, quienes realizan en los alrededores actividades agrícolas de alto impacto y de vandalismo, las cuales han sido documentadas desde los años ochenta del siglo XX.

1.1. Localización

El sitio arqueológico de La Angostura se localiza en el municipio de Galeana entre La Angostura¹, de la cual toma su nombre, y el Rancho Le Baron, justo en un conjunto de cerros que separa ambas poblaciones.

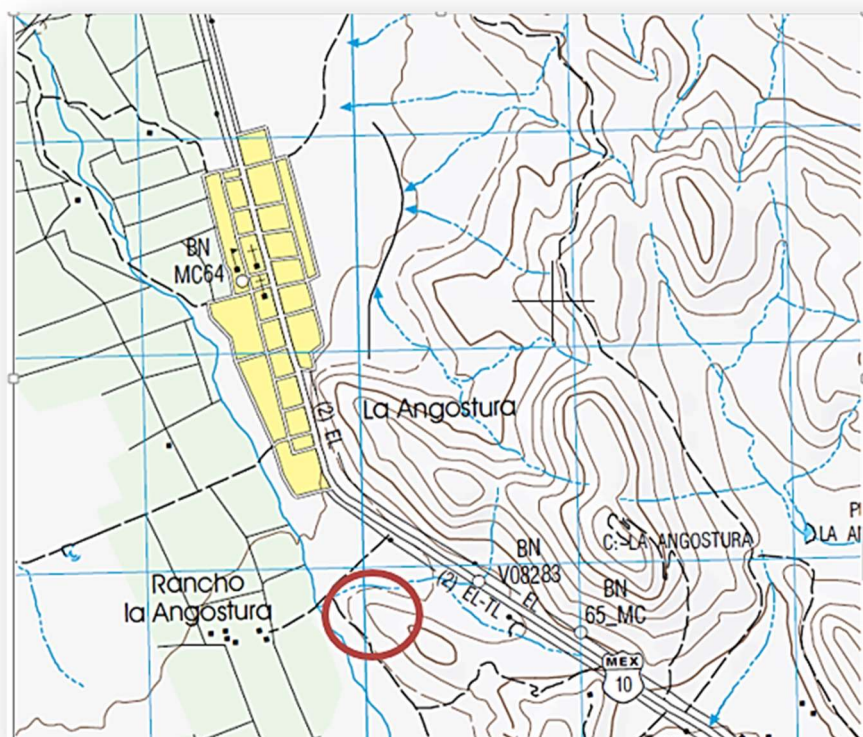


Figura 1: Vista general de la ubicación de la población La Angostura, se destaca en el círculo rojo al sitio arqueológico

Para acceder al sitio se recorren 9.492 kilómetros sobre la carretera federal número 10 Casas Grandes - Buenaventura

desde el centro de la cabecera municipal en dirección al Sur, pasando la población de La Angostura aproximadamente a

¹ Se usan los nombres oficiales de la carta topográfica del INEGI H13A82. En catastro público de la propiedad las localidades tienen otros nombres véase <https://implanchihuahua.org/>

1360 metros se debe tomar una pequeña terracería que corre perpendicular a la carretera, en dirección suroeste, en esta se recorren aproximadamente unos 300 metros justo donde comienza un pequeño cerro se localiza el sitio arqueológico, sobre la ladera Norte donde la cota de nivel marca 1500 msnm. El cerro colinda con campos de producción agrícola en dirección Este, que se benefician del paso del río Santa María (Figura 1), lo que destaca el valor simbólico y de permanencia ocupacional del lugar.

II. ANTECEDENTES

El primero en registrar los petroglifos de La Angostura fue Adolph Bandelier cuando en 1884 representó en dibujo

algunas de las manifestaciones gráficas presentes en el área, a su muerte, la viuda del explorador donó sus diarios a la biblioteca Fray Angélico Chávez [2]. Un detalle importante, es que O'Connor y Parks [2] al revisar los escritos originales de Bandelier destacan unas breves descripciones de los petroglifos, en los que se habla de motivos que se relacionan con una guacamaya, una “herradura” y una serie de círculos concéntricos (Figura 2), los cuales se reportan en la ruta a subir el cerro Moctezuma de Casas Grandes, y que se asocian a representaciones comunes registradas en manifestaciones graficas de la región.



Figura 2: Imagen del diario de Bandelier del 30 de mayo de 1884 (Fuente: [2]).

Años después, en 1890 Carl S. Lumholtz [3] publicó algunas representaciones de los diseños gráfico – rupestres

que encontró en su viaje por México, los cuales aparecen en el primer volumen de “El México Desconocido”, además

brinda detalles sobre sus exploraciones en el valle de Las Cuevas. Lumholtz [3] contó con un informante, apellidado Nelson, originario de la comunidad mormona quien daba referencia sobre las ubicaciones de sitios de interés arqueológico y con petrograbados.

Es importante destacar la presencia de la comunidad mormona, puesto que ésta comenzó a establecerse en territorio chihuahuense una década antes de que Lumholtz recorriera el estado, el primer asentamiento en territorio mexicano se dio en 1885, el de la colonia Díaz en el actual municipio de Ascensión [4]. En relación a lo anterior, La Angostura se encuentra en las proximidades de la colonia Le Baron, fundada en 1924, por lo que existe una marcada interacción entre la comunidad con este patrimonio.

En 1933, el arqueólogo Edwin B. Sayles [5] fue el encargado de hacer el registro arqueológico formal de este sitio, describió los resultados de los recorridos intensivos realizados en territorio chihuahuense, la intención de los

mismos fue determinar la extensión de la cultura Hohokam. En su trabajo, Sayles realizó observaciones precisas de los rasgos culturales que se conocerían como característicos de la cultura Casas Grandes, además de hizo referencia de aspectos relacionados con la topografía, hidrología y del medio ambiente en general.

III. LA ANGOSTURA

Durante los trabajos de Sayles [5], al sitio se le asigna la categoría de registro E-14-1, que lo ubica como parte del patrimonio arqueológico del país², a partir de esto realiza un registro fotográfico destacando los rasgos morfológicos que caracterizan a este sitio arqueológico (Figura 3) y hace una descripción general de dos elementos que caracterizan el lugar: *“parte de un amplio muro de piedra, que encierra una colina baja, en la que se encuentran las ruinas de piedra y adobe. Esto da al valle del río y linda con un gran grupo de habitaciones de adobe”*



Figura 3: Muestra el muro circular, que posteriormente será denominado como una atalaya.

Entre los detalles del registro fotográfico destacan los motivos rupestres (Figura 4), los cuales Sayles describió como: *“gran grupo de petroglifos en rocas que cubren la ladera de abajo, el muro de piedra se muestra en una figura*

de esta placa. Los dibujos representan animales, líneas en zigzag, laberintos, círculos concéntricos, rasgos humanos y

² El número de registro con el que se ubica a La Angostura ante la Dirección de Monumentos y Zonas Arqueológicas es clave H13A8208001R y número de folio 2ASA00010979.

figuras geométricas, muchos de los cuales son comparables a los que se encuentran en la cerámica en la misma región”



Figura 4: Imagen tomada de la publicación original, se observan en el centro los petrograbados.

Los registros de Sayles [5] son de una riqueza incalculable para la investigación arqueológica, ya que proporcionan detalles fundamentales para conocer el pasado del estado de Chihuahua y el Norte de México. Lo anterior, se complementó con los trabajos de Donald Brand [6], ambas investigaciones contribuyeron a definir parte de los elementos que definirían lo que se conoce como “Cultura Chihuahua” o Cultura de Casas Grandes.

La investigación arqueológica en la región de Casas Grandes fue poco abordada, fue hasta la década de los 90 ‘s

del siglo XX con las investigaciones de Di Peso que se vuelve a prestar atención a la región [7]. En lo que refiere al sitio de La Angostura, Arturo Guevara [8] realiza un mapa detallado del sitio (Figura 5), donde se marcan las localizaciones de los registros rupestres, que se complementa con la descripción de los motivos. En su descripción, Guevara [8] agrupa los petrograbados en cinco conjuntos de rocas, a estos les asigna una nomenclatura, posteriormente describe los motivos que conforman cada conjunto, además reporta el estado de conservación en que se encuentran para entonces y reporta vandalización y pozos de saqueo.

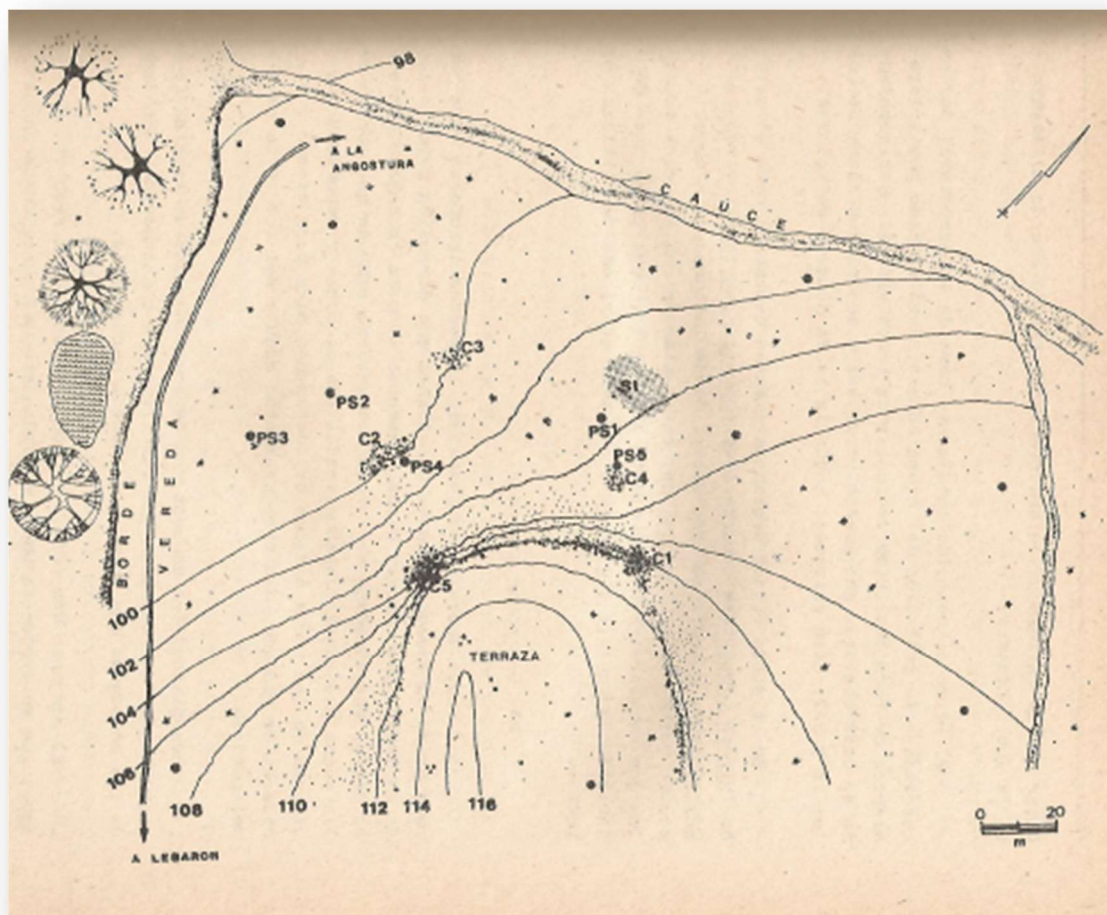


Figura 5: Mapa del sitio arqueológico La Angostura, con C se destacan los conjuntos de petroglifos mientras que con PS se representan los pozos de saqueo [8].

Cabe destacar que, las interpretaciones realizadas por Guevara [8] se derivan de analogías etnográficas y de investigaciones en México y Estados Unidos donde se reportan motivos rupestres. En la caracterización que brinda Guevara destacan las referencias con el mundo natural: aves,

venados, entre otros, además de diseños abstractos, posiblemente parte de un diseño más complejo, de estos últimos reporta diez diseños pero admite que pudo haber omitido alguno (Figura 6)

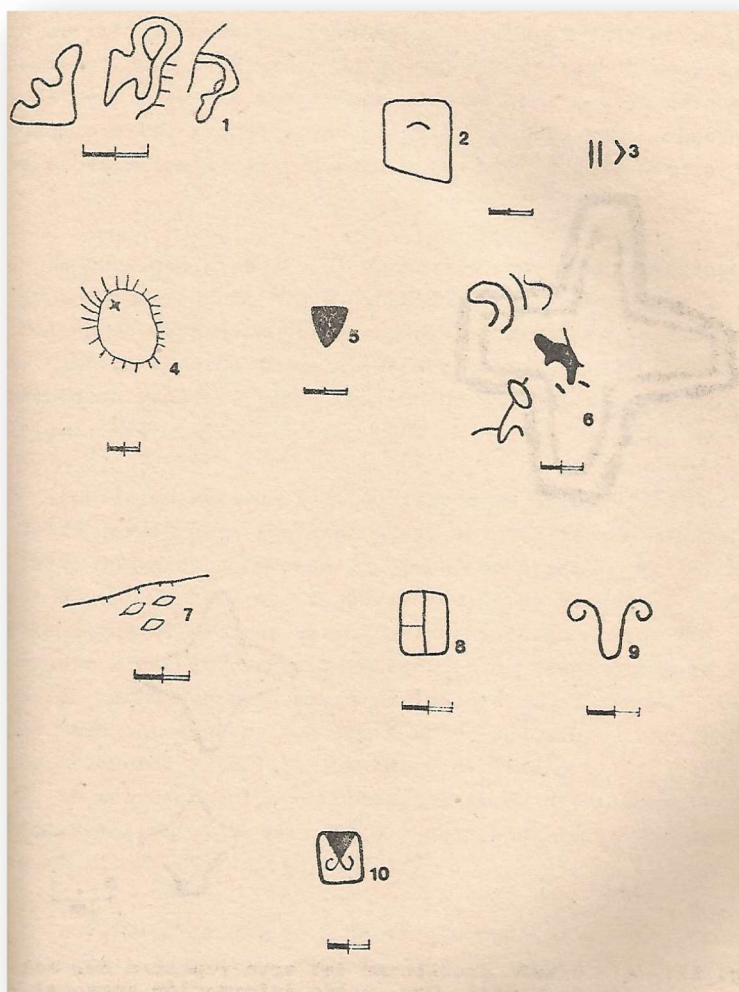


Figura 6. Diseños de Petrograbados del conjunto 1, según el autor, al momento de su registro ya no eran legibles por su grado de destrucción [8].

El conjunto 2, consistente en dieciocho rocas con petrograbados, por lo complejo del diseño representa gran interés en el registro, en su caracterización se reconocen

diseños antropomorfos (Figura 7), posibles danzantes que relaciona con los grupos mayores del centro de Chihuahua o conchos [8].

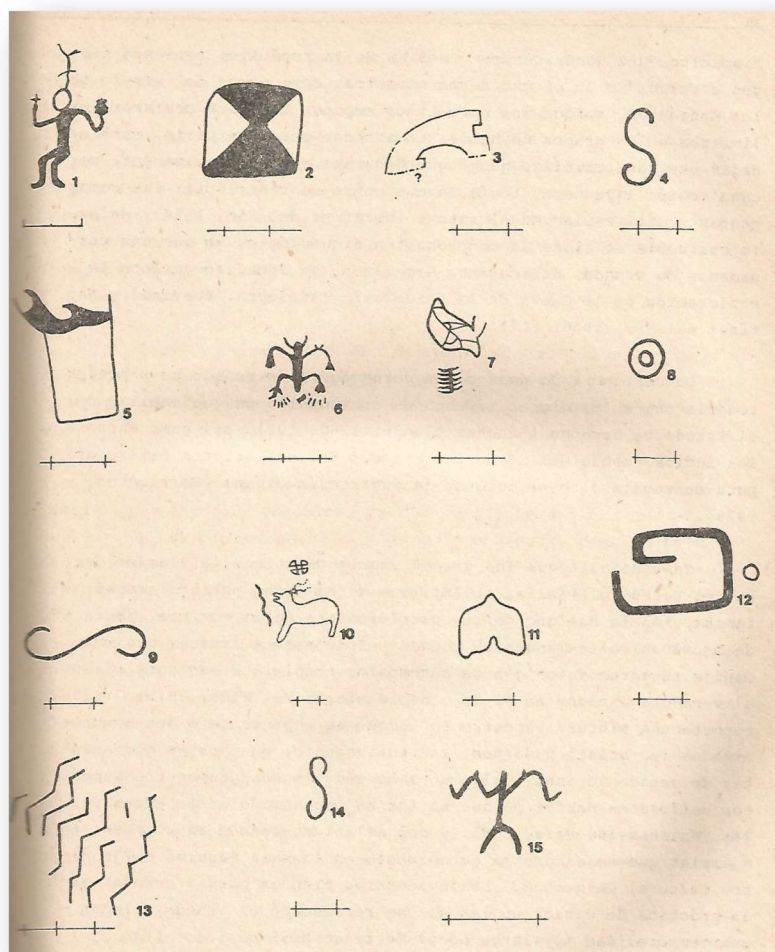


Figura 7: Motivos que representan al conjunto dos, todos ellos con escala de 10 centímetros. .

La asociación etnográfica anterior, se justifica por la presencia de un personaje que tiene una cornamenta similar a la que se observa en los atavíos de las danzas propiciatorias y de protección de algunos grupos indígenas del noroeste de México como los Yaquis de Sonora o los Tepehuanes del estado de Durango, el vestuario se completa con un objeto en la mano derecha que parece una sonaja, además del personaje se observa un motivo en forma de cruz (Figura 8).

El registro del danzante de La Angostura, es de gran relevancia simbólica pues permite asociar al sitio con otros de la región nortea como los que se reportan en la sierra del Kilo, Villa Ahumada donde se registran personajes con cornamentas de venado, los cuales Guevara [8] relaciona con ceremonias propiciatorias para la caza de venado, la interpretación pone de manifiesto una larga ocupación histórica del lugar plasmada en rocas como en prácticas culturales.



Figura 8. Imagen que Guevara relaciona con los Conchos, el motivo tiene una dimensión de diez centímetros.

Posteriormente a la investigación de Guevara, Schaafsma, considerada una de las mayores expertas en el arte rupestre del suroeste norteamericano, junto con Francisco Mendiola [9] documentaron entre 1994 y 1995 diez sitios arqueológicos, el objetivo de la investigación fue observar semejanzas en sitios con petrograbados en ambos lados de la frontera, uno de los sitios en los que se centró el análisis fue La Angostura, elegido por las abundancia y particularidad de sus motivos rupestres.

El análisis comparativo de los motivos rupestres validó la filiación cultural de La Angostura con Casas Grandes; sin embargo, destaca la mención del grave deterioro que presentaban los petroglifos, las cuales se asocian a las actividades agropecuarias que se han realizado en las proximidades durante años, las perturbaciones son mecánicas e incluso hay remoción, desprendimiento y erosión de piedras rocas del sitio por vandalismo y en menor grado por procesos intemperismo.

Es importante tomar medidas de protección que la población reconozca y asuma, por corresponder a su contexto

cultural de referencia inmediata, ya que los vestigios que corresponden a La Angostura son de los pocos registros arqueológicos sobre la cosmovisión de las habitantes ancestrales del norte de América.

Por lo anterior, a manera de intentar exaltar el valor material e ideológico de los glifos de La Angostura, a partir de la revisión iconográfica consideramos que son tres las caracterizaciones más representativas: **1) La ritualidad:** generalmente asociada con elementos florísticos y faunísticos, en este caso destaca la presencia de un venado (Figura 9) representado con una línea ondulante, por el trazo de la cornamenta puede inferirse que se trata de un espécimen joven, lo acompaña una figura que representa una flor posiblemente de peyote, ambos elementos –venado y peyote– son asociados a ritos de celebración pascual y la cacería a cargo de los hombres que realizan peregrinaciones a lugares rituales para algunos pueblos indígenas, etnográficamente se relacionan con los Huicholes y otros grupos del norte de México [10].

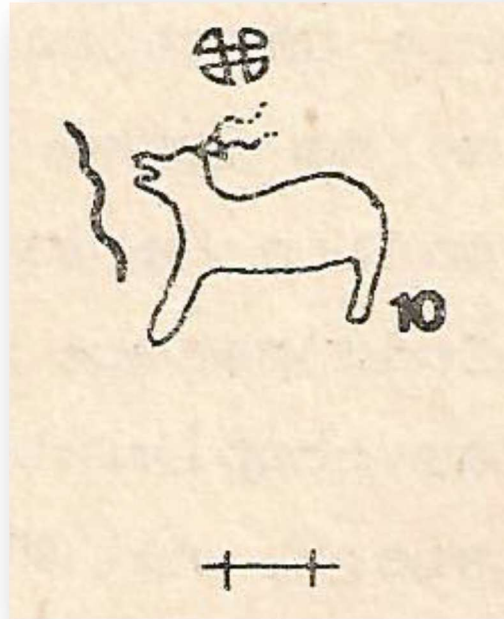


Figura 9: Representación de venado asociado a otros elementos que representan aspectos ambientales y rituales, la línea ondulada al frente de su cabeza representa agua en movimiento mientras que el motivo sobre su cornamenta se relaciona con el peyote.

2) Filiación cultural: los diseños abstractos diagnósticos de la cultura de Casas Grandes, con los cuales se cree fueron hechos durante la fase de apogeo, idea que se sustenta en la recurrencia de los motivos en forma de caja denominados cuadros, cuadrantes o cartuchos [7] [8]. Estos diseños enmarcados por un cuadrado o un rectángulo se encuentran representados comúnmente en decoraciones geométricas de la cerámica de Paquimé, razón por la cual Mendiola y Schaffsma [9] asignan al complejo la temporalidad al periodo medio de Casas Grandes (1200-1450 d.C.). En La Angostura son once los petrograbados que corresponden a estos elementos de cajas. **3) Morfología de las rocas:** muchos de los diseños rupestres son trazos que se relacionan con los perfiles y formas de las rocas para dar énfasis en algunos diseños plasmados en ellas, por lo que su caracterización pudo haber sido meramente estética o de representación paisajística.

Posterior a los trabajos de Schaffsma y Mendiola [7], en 1995 se inician las actividades del proyecto Estudio del Patrón de Asentamientos Humanos del Este de Chihuahua del Instituto Nacional de Antropología e Historia dirigido por el arqueólogo Rafael Cruz en asociación con la Universidad de Nuevo México [11] [12]. Parte de las actividades que se realizaron fueron: registros extensivos en el sitio que contemplaron además de la observación de cualquier

elemento material, entre ellos los petrograbados, se hizo un análisis del patrón de asentamiento formal para conocer y entender las dinámicas culturales y ambientales que favorecieron el asentamiento y ocupación permanente del área, para el registro se le otorgó una nueva etiqueta GAL 002.

Debido a las particularidades del proyecto, las observaciones y registros sobre el sitio son más minuciosas y amplias, pues estaban centradas en los petroglifos y a la comprensión del sitio en su conjunto. En los trabajos del Proyecto de Cruz [11] [12] destacan que la extensión de La Angostura es mayor de lo que se había considerado anteriormente que corresponde a 56 000 metros cuadrados, lo cual se infirió a partir de la prospección en la cual se realizó un muestreo de materiales representativos, algunos se relacionan con la presencia de cerámica mimbrenña (1000 – 1130 d.C.), que se relaciona con un periodo anterior al propuesto por Mendiola [9].

Pese a que La Angostura fue un sitio donde se realizaron constantes investigaciones, poco se hizo para fomentar su mantenimiento y conservación, esto fue una preocupación constante en el Proyecto de Cruz [11] [12], por lo que como parte de los registros en cada ficha o reporte se anotaban observaciones sobre las malas condiciones de conservación

en las que se encontraba el sitio en general, enfatizando la destrucción de rasgos arqueológicos asociándolas nuevamente con las actividades agrícolas que se practican en los alrededores y que iban en crecimiento. Inclusive el entono tiene particularidades ambientales que han contribuido a la alteración de la cultura material, tal es el caso de la formación de ocho cuevas o tubos volcánicos³ de distintas dimensiones al oeste del cerro. Estas cuevas aunque debilitan estructuralmente al sitio son de una riqueza cultural muy relevante, ya que en todas ellas se reportan morteros de molienda, por lo que claramente se perciben como espacios de habitación temporal.

Se ha mencionado que el objetivo principal en el Proyecto de Cruz [11] [12] fue brindar una descripción integral del sitio, con el afán de establecer estrategias de investigación y protección adecuadas, a continuación se enlistan algunos de los resultados de dicha caracterización.

El sitio de La Angostura se ubica en una loma compuesta de afloramientos de basalto, materia prima principal de los artefactos y herramientas encontradas (líticas y cerámicas), así como el lienzo donde se grabaron los petroglifos que distinguen al lugar. El desgaste natural y las grietas en las rocas han afectado a los petroglifos al igual que el graffiti (vandalismo); sin embargo, los daños más representativos se observan en los centros ceremoniales representados por círculos de rocas, de los cuales se extrajeron las piedras al interior de dichas circunferencias.

Se infiere, por la ubicación del sitio, así como los simbolismos representados en varios petroglifos que en La Angostura destacan muchos aspectos ceremoniales, pues destacan los aspectos paisajísticos que conectan los mensajes gráficos con su conexión ambiental, en las terrazas con secciones despejadas de círculos de piedra sin depósitos subterráneos visibles, destacando las particularidades de la topografía natural del sitio como una colina basáltica que sobresale en el valle de Santa María.

En lo que refiere a la organización de las terrazas se observan áreas despejadas en las que se encuentra un círculo de grandes piedras en las que se tallaron petroglifos. La disposición de estos gráficos sugiere un uso ceremonial del espacio. Asociado a estos espacios, en las planicies aledañas a la Colina se reportan morteros con diámetros de

aproximadamente seis a siete pulgadas, destacando la diversidad de actividades practicadas en la zona.

El área donde se encuentra la mayor concentración de petrograbados está delimitada por la topografía de la colina, las dimensiones estimadas de este espacio es de doscientos metros de longitud y de ciento setenta metros de ancho. En los trabajos de Di Peso, se registró un sitio próximo a La Angostura, el cual no se pudo encontrar en la prospección, seguramente desapareció por la intensa actividad agrícola practicada por las poblaciones asentadas en los alrededores.

Con el interés de reportar elementos complementarios a lo que se había dicho de La Angostura, el equipo de Cruz [11] [12] buscó caracterizar los espacios habitacionales por lo que las actividades de registro se enfocaron en las ocho cuevas, y lo que se reporta es lo siguiente:

- a) Cueva Uno: sus dimensiones son siete metros de ancho y tres y medio de altura, cuenta con catorce agujeros a manera de mortero y una pequeña cueva exterior. Presenta evidencias de hollín en la parte superior o techo. En la parte exterior hay presencia de hogares históricos⁴ por lo que se infiere constante ocupación.
- b) Cueva dos: cuenta con cuatro metros de ancho, dos de profundidad y tres de altura, tiene tres agujeros de mortero y también techo ennegrecido, igual que en la anterior, se observan hogares históricos.
- c) Cueva tres: con seis metros de ancho, un metro ochocientos centímetros de alto y dos de profundidad, contiene sólo un agujero de mortero visible que se acompaña de un hogar histórico delimitado con rocas. También se observaron unos objetos líticos al interior.
- d) Cueva cuatro: tiene un metro ochocientos centímetros de alto, diez metros de ancho y dos de profundidad. Se observaron cinco agujeros de mortero, dos muy juntos, casi unidos, también se registraron algunos artefactos líticos. Cerca se encuentra una pequeña cueva en la que no se encontró ningún tipo de materiales.
- e) Cueva cinco: con dos metros y medio de ancho, un metro y medio de profundidad y uno y medio de altura. Presenta un profundo agujero de mortero, y frente a éste se observa una porción de muro histórico en colapso. Este último tiene dos metros de largo y tres

³ A esto se refiere que cuando deja de fluir la lava quedan las oquedades de dicho flujo

⁴ Cuando se hace referencia a "histórico" es porque se infiere que probablemente se deban a ocupaciones posteriores a la época de contacto español o que hayan formado parte de ese proceso histórico.

líneas de altura, sin forma definida y sin rastros de mortero.

f) Cueva seis: con cinco metros de ancho, dos y medio de profundidad y uno ochocientos centímetros de altura, contiene veintiún agujeros de mortero, siete artefactos líticos y techo ennegrecido por humo. Se registra uso histórico evidenciado por un reciente círculo de hogar y parrilla.

g) Cueva siete: cuenta con un metro y medio de ancho, uno de altura y uno y medio de profundidad. Al igual que en la cueva cinco, se observó una pequeña pared histórica ubicada frente a la cueva, la cual tiene cinco líneas de rocas y no se percibe ningún mortero.

h) Cueva ocho: tiene un metro y medio de ancho, dos de profundidad y uno y medio de altura, asociada a ésta se observa una pequeña pared de tres líneas de altura a base de rocas sin mortero.

A partir de la información encontrada en las cuevas, y considerando las investigaciones anteriores en el sitio, es posible decir que La Angostura tiene una línea de ocupación temporal muy larga, que se sostiene en los materiales encontrados. Durante un recorrido, en 2003 (Figura 10), se realizaron muestreos sistemáticos en el sitio donde se localizaron algunos materiales: desecho de trabajo de la litica, instrumentos y herramientas, materias primas no locales, piedras de moliendas, artefactos pulidos, cerámica prehispánica e histórica diagnóstica, objetos históricos, piezas de vidrio, morteros fijos (Figuras 13 y 14), además de los petroglifos (Figuras 11, 12, 13 y 15). Cabe destacar que, esta inspección también formó parte de las actividades del proyecto Estudio del Patrón de Asentamientos Humanos del Este de Chihuahua [11] [12], y se reportó que la etapa de ocupación corresponde al periodo Medio de la cultura de Casas Grandes (1060 – 1340 d.C.), así mismo se localizaron fragmentos de cerámica mimbres, lo que confirma lo observado en las recolecciones del año 1995 [7].



Figura 10: En la imagen se muestran dos puntos al sur del cerro que indican evidencias de asentamientos: uno es un sitio Mimbres, Gal-002C (1000 -1100 d. C) y el otro, Gal -002D es asociado al periodo Arcaico (6500 – 200 a. n. e) [11] [12]



Figuras 11 y 12: Imágenes de dos petroglifos, uno con representaciones de venados y la representación de un personaje con un tocado, ambos fueron reportados hasta el 2003 [11] [12], actualmente desaparecidos.



Figuras 13 y 14: Rocas en las que se perciben un petroglifo con algunas marcas los bordes, y otra donde se observan morteros fijos, característicos del lugar y presentes en todas las cuevas. [11] [12].



Figura 15: Muestra un petroglifo de círculos concéntricos este registro corresponde a 2003 [11] [12].

Desde que se reportaron vestigios arqueológicos en La Angostura se ha tratado de delimitar la zona reconociendo sitios arqueológicos formales, zonas en las que se prohíbe hacer obras o modificaciones para evitar afectaciones al patrimonio arqueológico. al terreno por posible afectación a asentamientos humanos, las marcas amarillas son los sitios registrados, las polígonos rojos son las zonas donde puede haber afectación al patrimonio arqueológico. Pese lo anterior, es importante hacer nuevas revisiones y adecuaciones a los perímetros de resguardo, ya que en torno al río Santa María es factible que todavía existan innumerables rastros que permitan estudiar y entender sobre los pobladores ancestrales del Norte de México, para lo cual es fundamental hacer acuerdos con las comunidades vecinas para garantizar su protección.

IV. CONSIDERACIONES FINALES

El sitio arqueológico de La Angostura, en el municipio de Galeana, es un asentamiento multicomponente, es decir, se compone de diversos elementos, siendo los más representativos son los petrograbados que asocian a los grupos que habitaron la región con la Cultura Casas Grandes.

Los petrograbados de este sitio arqueológico son aspectos fundamentales para conocer más sobre la historia de México, reconocer que tipo de actividades realizaron los grupos que ocuparon un determinado espacio y se favorecieron de diversos recursos. Sin embargo, estos vestigios están en riesgo de desaparecer por factores naturales y antrópicos, por lo que es fundamental tomar conciencia del valor patrimonial que estos representan.

Los trabajos que se realizaron en la zona, pero en especial los del Proyecto de Rafael Cruz brindaron información fundamental para entender la dinámica cultural no sólo del sitio sino que nos acercan a entender más sobre el pasado de los grupos que habitaron el Norte de México, los cuales eran grupos que conocieron el trabajo de la cerámica, la lítica e incluso se organizaban en torno al espacio tratando de representar patrones ideológicos.

Los registros de ocupación constante se asocian a manifestaciones en torno al año 1000 d.C., no obstante, por la observación del patrón de asentamiento y materiales asociados se infiere que, si se programan excavaciones intensivas podrían encontrarse patrones similares a los reportados en asentamientos vecinos, como las pit - houses. Es por lo anterior, que aunque en la actualidad no se esté investigando el contexto se pueda resguardar la zona y garantizar la conservación del subsuelo por ser considerada de relevancia informativa.

Pese el valor patrimonial del sitio, el sitio de La Angostura ha estado sometido a muchas alteraciones derivado de la cercanía a poblaciones dedicadas a la actividad agrícola y al fomento de actividades “turístico – recreativas”. Nadie previó la destrucción que harían en este lugar con obras de esa naturaleza, sobre todo sin que alguien haya respondido al respecto, pues no hay registros de permisos solicitados ni autorizados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

La destrucción y vandalismo ha sido gradual e irreparable, de este sitio no sólo se reportaron petrograbados, su relevancia recae en que es un sitio multicomponente, por lo que es altamente probable que los rasgos culturales se extiendan a las laderas del cerro y a los campos de cultivo aledaños, desafortunadamente también es altamente probable que hayan desaparecido.

La Angostura debe considerarse como una entidad relevante para entender la cultura de un pueblo, de una región o de toda la humanidad, pues como lo clasifica la UNESCO estos espacios permiten tomar medidas destacar aspectos fundamentales del pasado y aplicar medidas para la salvaguarda y la protección, de forma tal que sean preservados debidamente.

La Angostura, tiene pues un valor multi sentido como recurso de conocimiento sobre el pasado, representación simbólica e ideológica y caracterización paisajística. A este respecto, Cañizales [13] menciona que:

“el territorio ha dejado de ser el sustrato físico y el recurso económico sobre el que vivimos y desarrollamos nuestras actividades para ser ahora entendido en su justa dimensión patrimonial. Es decir, como “bien no renovable, esencial y limitado”; “una realidad compleja y frágil” que “contiene valores ecológicos, culturales y patrimoniales que no pueden reducirse al valor del suelo”; una realidad compuesta por múltiples elementos en los que se hace evidente “el deterioro irreversible de elementos culturales, simbólicos y patrimoniales”

Con lo anterior debemos considerar que los sitios arqueológicos deben de verse como integrados al paisaje natural y cultural, no es posible entender lo petrograbados de este lugar y los demás rasgos arqueológicos separado uno de otro.

REFERENCIAS

- [1] C. d. D. d. H. C. d. l. Unión, «Ley Federal de Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas Artísticas e Históricas,» Diario Oficial de la Federación , pp. 1 - 24, 16 Febrero 2018.
- [2] R. & P. W. O'Connor, «Rock Art in the Casas Grandes Region: Report of Seven New Sites and a Review of the Literature.,» Journal of the Southwest, vol. 54, pp. 9 - 46. , 2020.
- [3] C. Lunholtz, El México Desconocido, Nueva York: Charles Scribner's son, 1904.
- [4] R. Bridgemon, «Mennonites and Mormons in Northern Chihuahua, Mexico.,» Journal of the Southwest. , vol. 54, n° 1, pp. 71 - 77, 2012.
- [5] E. B. Sayles, 1936. An Archaeological survey of Chihuahua, Mexico., Arizona : Medallion Papers No. XXII Gila Pueblo-Globe, Arizona., 1936.
- [6] D. Brand, «"The Chihuahua Culture Area.,» " New Mexico Anthropologist.
https://digitalrepository.unm.edu/nm_anthropologist/vol6/iss3/3 , vol. 3, n° 6, pp. 115 - 158, 1943 .
- [7] F. Mendiola, Espejo de Piedra, Memoria de Luz. El Arte Rupestre en Chihuahua., Chihuahua : Editorial México Desconocido, Grupo Cementos de Chihuahua., 2006.
- [8] A. Guevara, «Diseños Indígenas de carácter religioso en La Angostura, Chihuahua.,» Cuadernos de Trabajo. Dirección de Arqueología. Instituto Nacional de Antropología e Historia, vol. 12, 1991.
- [9] F. Mendiola, Espejo de Piedra, Memoria de Luz. El Arte Rupestre en Chihuahua., Chihuahua : Editorial México Desconocido, Grupo Cementos de Chihuahua., 2006.
- [10] F. Saumade, «Toro, venado, maíz, peyote. El cuadrante de la cultura wixarika.,» Revista de El Colegio de San Luis, vol. 3, n° 5, pp. 1 - 39, 2013.
- [11] R. Cruz, «Estudio del Patrón de Asentamientos Humanos del Este de Chihuahua.,» Consejo de Arqueología - INAH, Chihuahua , 1995.
- [12] R. Cruz, «Estudio del Patrón de Asentamientos Humanos del Este de Chihuahua.,» Consejo de Arqueología - INAH, Chihuahua , 1997.
- [13] M. D. C. Cañizares, «Paisajes Culturales, ordenación del territorio y reflexiones desde la geografía en España.,» Polígonos: Revista de geografía, n° 26, 2014.